

Una historia del “Anti-ismo” desde el Siglo 19 hasta el presente

Dub McClish

Introducción

Una de las lecciones inequívocas de la historia es la tendencia de los hombres a adoptar pensamientos y prácticas extremas.¹ Este hecho se ve muy claramente en el campo de la religión. El extremo opuesto del catolicismo romano de la salvación por obras meritorias, que ha defendido durante siglos, y el extremo opuesto de los reformadores del siglo XVI de la salvación sólo por fe (generalmente perpetuada en las denominaciones protestantes), proporcionan una ilustración clásica. Es más, los extremos a veces (pero no siempre) engendran extremos. El sistema de “sólo obras” de la Iglesia Romana ciertamente engendró el sistema de “sólo fe” de los reformadores.

Es probable, que la iglesia del Señor nunca haya sido inmune a los extremos. Cada posición extrema entre el pueblo de Dios, desde la era apostólica hasta el presente, gira básicamente en torno a dos filosofías opuestas, comúnmente denominadas “liberalismo” y “anti-ismo.” Aunque es probable que estos términos se comprendan en general, merecen una breve definición en relación con el material posterior de este estudio. *El liberalismo* se refiere a una cierta actitud y enfoque en la religión que no está dispuesto a ser tan estricto y definitivo como lo es la Palabra de Dios. Un “liberal” teológico es “generoso,” pero tiene una “generosidad” fuera de lugar mediante la cual “regala” cosas que no posee ni tiene, sino que pertenecen a Otro, es decir, a Dios. Los “liberales” se niegan a hacer obligatorias ciertas cosas que Dios las ha hecho; tratan algunos asuntos de obligación bíblica como si fueran asuntos de opción o juicio humano. Los hermanos afligidos por esta enfermedad espiritual tienden a confiar en sus emociones y opiniones subjetivas (haciendo así presunciones sobre la gracia y la misericordia de Dios), en lugar de adherirse estrictamente a la Ley de Cristo. Un ejemplo de “liberalismo” es la enseñanza de que la iglesia puede observar la cena del Señor entre semana además del día del Señor. Esta mentalidad en la iglesia ya ha producido una apostasía masiva y devastadora durante las últimas décadas y continúa ganando influencia.

El extremo opuesto al “liberalismo” es el “anti-ismo,” el punto central de este manuscrito. Por *anti-ismo* me refiero a la disposición a ser más estricto que la Ley de Dios. Los hermanos con esta inclinación a menudo ocupan una posición negativa, oponiéndose o prohibiendo cosas que Dios permite (de ahí la parte “anti” del *anti-ismo*). La otra cara de la moneda del “anti-ismo” es que esos hermanos a menudo también buscan obligar u ordenar cosas que Dios no ha obligado ni ordenado. En cualquier caso (ya sea prohibiendo u ordenando), estos hermanos asumen el

papel de legisladores en nombre de Dios.² Así, el “anti-ismo” trata ciertas cuestiones optativas y juicio humano como cuestiones de ley y obligación bíblica. Un ejemplo de “anti-ismo” sería prohibir la observancia de la Cena del Señor antes del sermón del día del Señor o exigir que se celebre después. Así, los escrúpulos privados de los “anti,” más que los dictados reales de la Ley de Cristo, se convierten en la norma de doctrina y conducta.

Por una gran mayoría, los hermanos de convicción “anti” creen firmemente en la inspiración verbal de la Biblia y su autoridad, por lo que los elogiamos. Sin embargo, su error está en hacer que sus opiniones tengan tanta autoridad como lo son las Escrituras mismas. Así como los “liberales” son más amplios que Dios, los “antis” son más estrechos que Dios en su enfoque de la Biblia y la religión. Además, así como el “liberalismo” es progresista y amplía constantemente el contenido de lo que Dios autoriza, el “anti-ismo” a menudo hace cada vez más estrecho los límites de la doctrina y de aquellos con quienes sus defensores puedan tener compañerismo (por ejemplo, al principio se oponían al apoyo de la iglesia a hogares de huérfanos; luego prohibieron el apoyo de la iglesia a cualquier no cristiano; finalmente algunos de ellos decretaron que una iglesia—fuera del tesoro de la iglesia—no puede dar ni un centavo para proporcionar leche a un bebé hambriento).

Si bien varían en sus puntos de ataque, todos los movimientos “anti” presentan los mismos argumentos básicos y los mismos errores básicos en la interpretación bíblica:

1. Alegan que han encontrado un “patrón exclusivo” para su forma de hacer las cosas cuando no lo hay (tenga en cuenta que esto no niega que hay algunos asuntos para los cuales las Escrituras sí proporcionan un “patrón exclusivo”).
2. Elevan las cuestiones incidentales al nivel de esenciales.

En el curso de este estudio, mi uso de los términos *anti-ismo* y *anti* en referencia a ciertos hermanos no es con ninguna intención cruel, irrespetuosa o malévola. Más bien, dado que estos son términos generalmente entendidos, los uso con el simple propósito de facilitar la identificación (incluso cuando algunos hermanos “anti” usan el término *institucional* para identificar a algunos hermanos con quienes no están de acuerdo en algunos de estos temas). Al igual que con el “liberalismo,” veremos que el “anti-ismo” se ha manifestado en una amplia variedad de prácticas entre hermanos.

Raíces en el Nuevo Testamento e ilustraciones del “anti-ismo”

Si bien este tratado se enfoca específicamente de la historia del anti-ismo en los dos últimos siglos, este fenómeno en la religión ha sido evidente durante mucho más tiempo. Se han

dedicados manuscritos enteros a ejemplos de “anti-ismo” en el Nuevo Testamento. Por lo tanto, no me extenderé en este material, pero aun así considero útil prestar breve atención a algunos de estos casos como material de referencia para manifestaciones más recientes del fenómeno.

A los escribas y fariseos, con razón, a veces se les llama los “antis” del primer siglo. Siempre buscaron imponer a otros como ley sus propias tradiciones y opiniones que Dios no había obligado (Mateo 9:11-13; 12:10-12; 15:2; et al.). Claramente, los maestros judaizantes de los primeros años de la iglesia eran antis en sus argumentos. Enseñaron: “Si no os circuncidáis según la costumbre de Moisés, no podéis ser salvos” (Hechos 15:1). Sin embargo, Dios no había impuesto la circuncisión como un acto religioso o una condición de privilegio bajo el nuevo pacto (v. 24). Por lo tanto, aquellos que la estaban obligando eran problemáticos e intentaban trastornar a los hermanos al imponer una ley que Dios no había obligado. De hecho, estaban añadiendo otra condición al plan de salvación del Señor.

Incluso el apóstol Pedro quedó atrapado en el espíritu de “anti-ismo,” como lo demostró su comportamiento en Antioquía (Gálatas 2:11-14). El Evangelio era para gentiles y judíos sin distinción de personas por parte de Dios (Hechos 10:34-35), pero Pedro se negó a comer con hermanos gentiles e influyó en otros para que hicieran lo mismo. Estaba rechazando a aquellos a quienes Dios había aceptado, atando así donde Dios no había atado. Así como Pablo le resistió “cara a cara, porque era de condenar” (Gálatas 2:11), así debemos continuar haciéndolo hoy con respecto a los culpables del comportamiento de Pedro en esta ocasión y por la misma razón.

Diótrefes fue culpable del mismo error “anti” al negarse a extender la comunión a aquellos que estaban en comunión con Dios y al prohibir a otros tener comunión con hermanos fieles (3 Juan 9-10). Pablo advirtió sobre una apostasía venidera en la que los hombres prohibirían a otros casarse y comer carne (1 Timoteo 4:3), pero estas fueron cosas que Dios permitió (Hebreos 13:4; 1 Timoteo 4:3-4). Los apóstatas que Pablo describió estaban haciendo leyes que Dios no había hecho. Pablo etiquetó a esos maestros como mentirosos hipócritas y llamó a sus doctrinas “doctrinas de demonios” (vv. 1-2). Eran “antis” en el sentido más amplio.

El “anti-ismo” en el siglo XIX

Cualesquiera que sean los elementos de “anti-ismo” que pudo haber habido entre los hermanos en la primera mitad del siglo XIX, aparentemente fueron tan minúsculos que no merecieron un lugar en la historia de aquellos tiempos, al menos no en ninguna de las que pude encontrar. Aquellos que anunciaban la súplica para la restauración del cristianismo primitivo estaban tan ocupados en continuar estudiándose a sí mismos a partir de sus respectivas herencias

calvinistas y ayudando a otros a escapar del error sectario que cualquier mentalidad “anti” que pudiera haber existido permaneció bajo la superficie.

La segunda mitad del siglo estuvo dominada por los grandes trastornos en la iglesia a causa de la introducción de instrumentos musicales y el lanzamiento de la Sociedad Misionera Cristiana Estadounidense — y las demás fórmulas denominacionales que en forma inevitable siguieron a sus consecuencias. Estas dos cuestiones y sus implicaciones relativas a la autoridad bíblica para el culto y la obra de la iglesia, respectivamente, sirvieron como cuña para causar una división inevitable entre el pueblo del Señor, oficialmente reconocida por el censo federal de 1906.

Los intensos debates resultantes de las cuestiones relativas al instrumento y a la sociedad produjeron un clima de escrutinio de muchas otras prácticas que hasta entonces no habían sido cuestionadas. Surgieron cuestiones periféricas entre hermanos que estaban unidos en su oposición a las innovaciones. Al buscar autoridad bíblica para diversas prácticas, algunos llegaron a posiciones extremas. Es probable que Earl West tenga razón en su evaluación de la causa del “anti-ismo” que surgió en el último cuarto del siglo.³ En otras palabras, las posiciones “anti” generalmente representaban reacciones excesivamente entusiastas a diversas prácticas que se **percibían** como innovaciones no autorizadas, pero que no lo eran en absoluto cuando se las examinaba y comprendía plenamente. Las principales controversias giraron en torno a los predicadores “locales,” el orden en la adoración, los “colegios bíblicos” y las escuelas dominicales.

La cuestión del “anti predicador local”

Ya en la década de 1860, algunas congregaciones, especialmente en áreas metropolitanas, contrataban a un predicador, lo ponían “a cargo” de la congregación y lo llamaban “el pastor.”⁴ Los hermanos estaban justificados al oponerse a esta práctica por considerarla no autorizada, pero algunos no percibieron que lo que no era bíblico era el sistema de “pastor” unipersonal, en lugar de la práctica de las congregaciones que emplean a un “predicador fijo” para servir bajo sus respectivos ancianos. De la oposición al “sistema de pastor” surgió un sentimiento de “predicador local” que persistió durante mucho tiempo entre un gran segmento de hermanos. David Lipscomb y *The Gospel Advocate* se opusieron al concepto del predicador local durante varios años, al tiempo que permitieron a los hermanos defender la práctica en sus páginas.

La oposición a los “predicadores locales” todavía era fuerte en 1889, cuando los hermanos del condado de Shelby, Illinois, emitieron el “Discurso y Declaración de Sand Creek.” Después de que Daniel Sommer predicó ante una reunión de seis mil personas durante una hora y cuarenta minutos, denunciando las innovaciones que se estaban imponiendo imprudentemente a la iglesia,

uno de los ancianos de Sand Creek leyó el documento. Avergonzaba a quienes estaban introduciendo “innovaciones y corrupciones” y afirmaba que, si no se arrepentían, los santos fieles ya no podrían considerarlos hermanos. Junto con los festivales patrocinados por la iglesia, la música instrumental y los coros en el culto, y la sociedad misionera, la declaración denunciaba “al pastor predicador importado y unipersonal para alimentar y velar por el rebaño.”⁵

En el celo sincero de algunos por defender la Verdad, los objetores trataron de prohibir una práctica que Dios permite, porque Su Palabra en ninguna parte especifica la duración de tiempo que un predicador y una congregación pueden trabajar juntos. A pesar de una considerable enseñanza y razonamiento en este sentido, muchos hermanos mantuvieron su postura “anti” sobre este tema mientras el sol se ponía en el siglo XIX.

La cuestión de la “anti-variedad del orden en la adoración”

Surgió una controversia sobre el orden de los actos de adoración, en parte en relación con la cuestión del “predicador local” y en parte como reacción a la introducción de instrumentos musicales. A medida que los instrumentos se defendían y usaban cada vez más ampliamente, los hermanos fieles plantearon el argumento en su contra de que eran adiciones humanas a un patrón Divino de adoración. Los defensores del instrumento respondieron que no existe tal patrón de adoración divina. En respuesta, un hermano llamado Alfred Ellmore defendió con vehemencia que Hechos 2:42 (“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”) contiene el patrón exclusivo. Para él, este era el “modelo Divino” que obviamente no incluye música instrumental (no importa que tampoco incluyera canto). Ellmore también pensó que la adopción del “modelo Divino” para la adoración solucionaría el problema del “predicador local.” Al insistir en su máxima de Hechos 2:42, una vez preguntó a los hermanos: “¿Por qué continuar en ese sistema de pastor asalariado todos los domingos?” Tenía razón al oponerse a la música instrumental, pero se equivocó en su argumentación en contra de ella. Su posición era de “anti-ismo,” en la que buscaba atar donde Dios no había atado. Esta doctrina “anti” no se extendió mucho más allá de la esfera de influencia de Ellmore en Indiana, y yo no la he encontrado en épocas posteriores.

La cuestión del “anti-colegio bíblico”

La posición “anti” en el siglo XIX que se oponía a los colegios bíblicos también está relacionada con la cuestión del “predicador local.” Así como algunos hermanos no lograron separar la idea de un “pastor” que estaba “a cargo” de una congregación de la idea de un “predicador local,” por la misma razón, muchos no lograron separar las escuelas que existían con

el propósito de educar a los predicadores de la producción de una clase “pastoral” y un sistema de clero. Daniel Sommer fue una de las voces más fuertes contra las universidades. Asistió a Betania entre 1870 y 1872 cuando era joven y recién convertido y se fue sin graduarse, completamente desilusionado. La filosofía del presidente W.K. Pendleton de “ama a Dios y haz lo que quieras” y “la sinceridad es suficiente” le disgustaba. Sommer dio a conocer públicamente su oposición a los “colegios bíblicos” ya en 1878, escribiendo una serie de artículos sobre “Educar a los predicadores” en *The American Christian Review*.⁶ Diez años más tarde, expresó sus puntos de vista en términos muy claros en un artículo en *Octographic Review* :

Las universidades para educar a predicadores han demostrado ser escuelas pervertidas entre los discípulos de Cristo. Cuando se colocó la piedra fundamental del Bethany College, se comenzaron a sentar las bases para otro clero, y así fue como un revolucionario [es decir, A. Campbell, DM] estableció la institución que tiende a destruir su obra revolucionaria...⁷

Si bien los santos fieles de hoy encuentran mucho con qué estar de acuerdo en la observación anterior sobre lo que ahora llamamos “educación cristiana,” lamentablemente no pudo separar en su mente el **abuso** de una práctica autorizada de la práctica autorizada misma. Por lo tanto, objetó el **concepto** mismo de un colegio bíblico, no simplemente el abuso de su propósito. Él (y muchos otros) cometieron así un error crucial con respecto a las escuelas.

Irónicamente, los hermanos generalmente habían dado por sentada la autoridad bíblica para tales escuelas hasta que las acaloradas controversias sobre la sociedad misionera obligaron a una mirada crítica a todas las instituciones religiosas humanas. Cuando los defensores de la sociedad equipararon su sociedad con los colegios dirigidos por aquellos que se oponían a la sociedad, los hermanos comenzaron a estudiar seriamente la cuestión de la autoridad de los colegios bíblicos.

Las antiguas convicciones de Sommer de que tales escuelas no estaban autorizadas se reavivaron con el comienzo de la Escuela Bíblica de Nashville de David Lipscomb en 1891. Sommer no estaba solo. Las pérdidas de Bethany College y The College of the Bible en Lexington, Kentucky, a manos de elementos liberales se habían combinado para despertar una fuerte oposición a los colegios de otros incondicionales, incluidos Jacob Creath, Jr. y Ben Franklin, el mentor de Sommer. Como veremos, la fuerte oposición de Sommer a tales universidades se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX, tanto a través de sus actividades personales (vivió hasta 1940 y todavía escribía para su publicación en 1936 a la edad de ochenta y seis años) como a través de aquellas en las que influyó.

Muchos santos de nuestro tiempo se oponen firmemente a la mayoría de las “colegios

bíblicos” (es decir, “colegios cristianos”) que existen hoy, pero no porque nos opongamos a la autoridad bíblica para que existan tales escuelas. Nuestra oposición radica en su atroz abuso de la meta y el propósito bíblico de sus fundadores y el consiguiente efecto nocivo que estas instituciones han tenido en la iglesia durante las últimas cuatro décadas. Tienen el derecho bíblico a existir como una extensión de nuestros hogares cristianos (Efesios 6:4), pero Sommer y otros negaron su derecho a existir per se, y al prohibir así lo que Dios permite, ocuparon el papel de “antis.”

Las cuestiones de la “anti-escuela dominical” y la “anti-literatura”

Las “escuelas dominicales” o “clases bíblicas” dominicales en las iglesias de Cristo se remontan a 1834.⁸ Hasta las incursiones del liberalismo en las décadas de 1860 y 1870, aparentemente fueron aceptadas sin lugar a dudas como conveniencias bíblicas para enseñar la Palabra de Dios. Un factor importante que provocó que las escuelas dominicales fueran objeto de revisión crítica fue el establecimiento de la Sociedad Misionera Cristiana Estadounidense (y sus hermanos regionales más pequeños). El otro era el modelo denominacional de escuelas dominicales del “Movimiento de Escuelas Dominicales,” que algunas congregaciones habían comenzado a adoptar. Algunos objetaron la afirmación de que las Escrituras no los autorizaban.

Los devotos de las sociedades misioneras trataron de justificar sus sociedades argumentando que eran paralelas en principio a las escuelas dominicales que se encuentran en muchas de las congregaciones que se oponían a las sociedades.⁹ Algunos de los que se oponían a las sociedades no examinaron críticamente esta afirmación de equivalencia, asumieron que tenía sustancia, y por lo tanto decidió que la coherencia exigía que se opusieran a todo acuerdo llamado “escuela dominical.” De estos factores surgió el movimiento “anti-escuela dominical” entre nuestros hermanos. Su alarma general ante la introducción de innovaciones era encomiable y comprensible, pero su celo al oponerse a ellas a veces estaba mal dirigido, como en este caso.

Los hermanos basaron su oposición en varias fallas lógicas y/o hermenéuticas, como no definir e identificar correctamente qué eran realmente las “escuelas dominicales” en las congregaciones fieles, en contraste con los modelos denominacionales. Las primeras eran (y siguen siendo) meros arreglos de clase para enseñar la Biblia según la edad de los estudiantes y/u otras categorías y fueron (son) dirigidos por congregaciones individuales y autónomas bajo sus respectivos ancianos. En contraste, el modelo denominacional de “escuela dominical” implicaba una organización separada de las iglesias locales que estaba controlada por una jerarquía. Sólo el modelo denominacional era en algún sentido paralelo a las sociedades

misioneras. Los hermanos contrarrestaron correctamente esta posición “anti” al declarar que las clases bíblicas impartidas por las iglesias locales en el día del Señor eran simplemente un medio conveniente para edificar a los santos (Hechos 20:32; Efesios 4:12-16).

De la mano de la oposición a las “escuelas dominicales” vino la oposición al uso de literatura no inspirada en las clases bíblicas. Ya en 1866, David Lipscomb instó al uso de “hojas de lección” (lecciones bíblicas impresas) que se adaptaban a los respectivos grupos de edad, y en 1878 alentó el precursor de un “taller para maestros” en Nashville.¹⁰ William Woodson informa: “Para la década de 1880, el Gospel Advocate Company publicaba literatura para todos los grupos de edad.”¹¹ Algunos hermanos llegaron incluso a comparar esos materiales didácticos impresos con credos denominacionales, comparación que sólo sirvió para acentuar su extremismo. Una faceta adicional del problema de la escuela dominical fue la objeción de algunos a que las maestras fueran mujeres en las clases de los niños. Muchos hermanos vincularon las hojas de lecciones y las maestras con las escuelas dominicales como ejemplos de desviaciones del patrón Sagrado.

En respuesta, Lipscomb y otros señalaron que los materiales impresos eran simplemente un medio escrito de enseñanza, así como la predicación era un medio oral. Ambos eran simplemente convenientes inocentes y permitidos para cumplir con las responsabilidades bíblicas. La inconsistencia fundamental de la posición anti-literatura se ve en el hecho de que sus seguidores se basaron en materiales impresos (“lecciones”) para promover su causa. Aunque había comenzado a declinar, el elemento “anti-escuela dominical”, “anti-literatura” y “anti-profesoras” todavía tenía numerosos adeptos a principios del siglo XIX.

El “anti-ismo” en el siglo XX

Los albores del siglo XX encontraron a la iglesia en una grave agitación que rápidamente estaba llegando a un punto crítico. Durante medio siglo se había desatado una acalorada controversia sobre los instrumentos musicales y la sociedad misionera. Los “progresistas” insistieron en el empleo de ambos. Habían capturado los corazones de una gran mayoría de la iglesia, a pesar de la feroz resistencia y oposición de hombres que estaban decididos a no comprometer la Verdad de la Palabra de Dios. Aunque la división ya había ocurrido en una multitud de lugares,¹² fue necesario el censo estadounidense de 1906 para revelar la finalidad de la inevitable ruptura del compañerismo en toda la iglesia.

Al amanecer del nuevo siglo, también encontró a la iglesia del Señor luchando no sólo para capear la tormenta que implicaba su lucha con los liberales. También se vio acosada por los

principales problemas del “anti-ismo” del siglo XIX que sangraron a lo largo de la línea temporal invisible del siglo. A mediados del nuevo siglo, surgieron nuevas posiciones “anti” y más destructivas que nunca.

La primera mitad del siglo

Las cuestiones del “anti-predicador local” y la de “anti-colegio”

Daniel Sommer había sido el defensor de quienes se oponían a los colegios bíblicos y a los predicadores locales en el siglo XIX, y así continuó desempeñando este papel hasta el siglo XX.¹³ Estas cuestiones se habían vuelto en gran medida inseparables a principios del nuevo siglo. Los que sostenían uno generalmente sostenían el otro (aunque *The Gospel Advocate*, a principios de siglo, generalmente se oponía a los predicadores locales, mientras defendía firmemente el derecho bíblico a existir de los colegios). Sommer era tan conocido por promover estas posiciones que llegaron a ser llamados “sommerismos” y a quienes las defendían, “sommeritas.”

Sin embargo, hombres capaces e influyentes como J.D. Tant y M.C. Kurfees, expusieron el argumento lógico y bíblico a favor de que una congregación contrate a un predicador de tiempo completo y distinguió esta práctica del sistema denominacional de “pastor,” las voces opuestas se escuchaban cada vez menos. Los hermanos también pudieron ver la eficacia de tales hombres en varias congregaciones que tenían un predicador “regular” que trabajaba con ellos. Incluso Lipscomb, del *The Gospel Advocate*, finalmente abandonó su oposición de larga data. Quienes agitaban estas posiciones gradualmente fueron quedando cada vez más marginados, de modo que a mediados de siglo la gran mayoría de los hermanos los percibían como extremistas.

Los “herederos espirituales” de Sommer, W. Carl Ketcherside y Leroy Garrett, fueron las últimas voces fuertes que siguieron impulsando estos dos pasatiempos más allá de mediados de siglo, principalmente mediante el debate y la escritura.¹⁴ Ketcherside debatió con hombres de renombre como Rue Porter, G.C. Brewer y G.K. Wallace,¹⁵ y los oponentes de Garrett fueron Bill J. Humble y George W. Dehoff.¹⁶ La mayor influencia de esta cepa de “anti-ismo” se produjo en los estados de Pensilvania, Indiana, Illinois y Missouri, y en gran medida está muerta incluso en esas áreas.¹⁷ Irónicamente, Ketcherside (en 1957) y Garrett (en 1959) dieron marcha atrás por completo, abandonando la visión extremadamente estrecha del compañerismo que exigían sus pasatiempos y comenzaron a defender el tipo más liberal de compañerismo abierto y ecumenismo.

Las cuestiones de la “anti-escuela dominical” y la “anti-literatura”

A finales del siglo XIX, la cuestión de la escuela dominical y la literatura había adquirido un ingrediente adicional: la oposición a las maestras. (Algunos incluso se opusieron al uso de himnarios, por si acaso). Sewell fue una de las voces fuertes que defendió las escuelas dominicales y el uso de lecciones bíblicas impresas al comenzar el nuevo siglo. En un artículo del *Gospel Advocate* de 1902, argumentó que las clases, llevadas a cabo bajo la supervisión de los ancianos, eran distintas del culto y que, por lo tanto, las mujeres podían enseñar a los niños sin violar las limitaciones bíblicas que se les imponían en las asambleas de la iglesia. Observó correctamente que no había "...ningún fundamento legítimo para tal oposición y consideró que aquellos que se oponían a la obra estaban haciendo leyes que Dios no había hecho" – una buena formulación de la definición de "anti."¹⁸ West afirma: "La cuestión de la Escuela Dominical es, con mucho, la más volátil que enfrentó la hermandad a principios de siglo," y para entonces se centraba principalmente en Texas.¹⁹

Además de las discusiones sobre el tema que continuaron en *The Gospel Advocate*, el tema estalló también en la incipiente *Firm Foundation*. Austin McGary, editor y fundador, defendió las escuelas dominicales, pero los dos editores que lo sucedieron, N.L. Clark y G.A. Trott, fueron firmes en su oposición.²⁰ R.L. Whiteside, Joe Warlick, C.R. Nichol y otros les respondieron. A pesar de tales respuestas, muchos hermanos sucumbieron a la posición "anti-escuela dominical" a principios de siglo. Según una fuente, varios cientos de iglesias que no eran de clase bíblica se habían separado de las congregaciones "principales" en la década de 1920.²¹

Los primeros debates orales y escritos sobre el tema ocurrieron en 1924, seguidos por el llamado a realizar más debates para aclarar el tema y tal vez evitar la división. La discusión continuó con creciente intensidad durante las décadas de 1920 y 1930. Los hermanos "anti-escuela dominical" promovieron su causa por medio de tratados y sus propios periódicos, incluidos *The Old Paths Advocate* y *The Truth*. Guy N. Woods escribió una serie de artículos sobre las maestras para *The Gospel Advocate* en 1944. En 1948, *The Gospel Advocate* publicó una larga serie de artículos de Roy H. Lanier, Sr., defendiendo las escuelas dominicales. Los debates y artículos tuvieron gradualmente el efecto deseado, a medida que algunos de los principales predicadores que se habían opuesto a las escuelas dominicales comenzaron a renunciar a su oposición. A mediados de siglo, la batalla se había ganado en gran medida: la mayoría de las congregaciones tenían un programa de escuela dominical y quienes todavía se oponían a ellos quedaban en una condición cada vez menor de pocos números y poca influencia.

Cuestiones "anti" adicionales

El gran alcance de la súplica por la restauración había resultado en cientos de miles de conversos durante el siglo XIX. Estos habían sido bautizados en arroyos, ríos, abrevaderos, estanques agrícolas e incluso en los océanos. A veces los bautismos implicaban cosas como romper el hielo de un estanque, estar atentos a serpientes venenosas, viajar varios kilómetros y utilizar linternas u otros medios de luz artificial para superar la oscuridad de la noche. A medida que los hermanos comenzaron a construir edificios más cómodos, algunas congregaciones decidieron que tenía sentido incluir en sus edificios un lugar para bautizar a los sujetos listos de manera instantánea y conveniente. En respuesta, varios hermanos alzaron la voz en señal de protesta. Surgió una **facción “anti-bautisterio,”** cuyo argumento principal era que, puesto que Jesús fue bautizado en agua corriente (es decir, “viva”), otros también debían serlo. Sin embargo, los defensores señalaron correctamente que se tuvieron que haber utilizado piscinas sin agua corriente para bautizar a los tres mil en Pentecostés, y que la “clase” de agua o su recipiente nunca se especifica en las Escrituras, siempre y cuando la cantidad sea suficiente para sumergir al candidato. Es comprensible que esta posición “anti” fuera tan fácilmente refutada y demostrada que era absurda y causó muy poca división.

Al observar la cena del Señor, la práctica general en las congregaciones restauradas desde principios del siglo XIX era utilizar un solo recipiente para el fruto de la vid. Seguramente algunos lo hicieron debido al precedente del Señor en la institución de la cena, pero muchos probablemente lo hicieron por necesidad: no tenían otra opción práctica. (El uso de una sola copa ciertamente nunca tuvo ningún atractivo higiénico, considerando temas como enfermedades transmisibles y mascar tabaco. Sin duda, muchos de ellos que bebían de un recipiente común alentaban a algunos fieles a llegar temprano y sentarse cerca del frente).²²

Sin embargo, algunas congregaciones más grandes habían comenzado a utilizar más de un recipiente (pero no individual) en la segunda mitad del siglo XIX como medio práctico de servir a la congregación de manera más eficiente. Las pequeñas copas individuales, tan comunes entre las congregaciones desde hace décadas, ni siquiera estaban disponibles hace cien años. Cuando estuvieron disponibles en la década de 1920s²³ y algunas congregaciones comenzaron a utilizarlos, pronto surgió una vigorosa oposición. El principal argumento de los pregoneros fue que el Señor usó sólo una copa para instituir la Cena del Señor, y no había ningún precedente bíblico para usar más. Así nació la **facción “anti-copas múltiples”** (sus seguidores comúnmente llamados “copas únicas”). En gran medida, los mismos hermanos que se oponían a las clases bíblicas, la literatura impresa y las maestras, adoptaron esta posición.

Los defensores de las copas individuales señalaron que los objetores fueron inconsistentes al comenzar a oponerse repentinamente a las copas múltiples cuando no se opusieron a su uso por parte de algunas congregaciones años antes. Además, la mayoría de los hermanos llegaron a comprender que el énfasis de Jesús en el segundo elemento de la Cena del Señor estaba en el contenido de la copa y su significado, más que en el recipiente mismo, que era un mero recurso. Artículos, sermones y debates (G.C. Brewer dirigió estos esfuerzos inicialmente) expusieron las falacias de esta “anti” doctrina, impidiendo su dominio sobre la iglesia. Como ocurre con todas las posiciones “anti,” la postura de “una copa” buscaba prohibir lo que Dios permitía e intentaba convertir una opción en una obligación. Estos hermanos eventualmente se dividieron entre ellos, algunos de ellos se oponían a las clases mientras permitían copas separadas y otros aún se oponían tanto a las clases como a las copas. Todavía existe un pequeño elemento de hermanos de “una copa” del anti-ismo, principalmente en Texas, pero su número es “poco y espaciado.”²⁴

La segunda mitad del siglo

A mediados de siglo, la mayoría de los “anti” pasatiempos analizados anteriormente habían quedado expuestos y en gran medida derrotados, excepto por pequeños focos de influencia aleatorios. La gran mayoría de la iglesia estaba avanzando y estaba lista para entrar en un período de crecimiento numérico sin precedentes (al menos en los tiempos modernos). Sin embargo, como dice la conocida frase: “El diablo nunca duerme.” La más devastadora de todas las doctrinas y ofensivas “anti” pronto caería sobre una hermandad desprevenida.

Las cuestiones de la “anti-cooperación” y del “anti-hogar de huérfanos”

Desde la era apostólica, las congregaciones habían trabajado juntas para predicar el Evangelio y ayudar a los desamparados. Sin embargo, algunos hermanos llegaron a la conclusión de que dicha cooperación no estaba autorizada. Del mismo modo, durante varias generaciones, las congregaciones (con pocas objeciones, excepto algún extremista ocasional como Sommer y sus seguidores) habían establecido y/o apoyado con sus fondos hogares para suplir las necesidades de niños que de otra manera se encontrarían sin hogar. Los hermanos que defendieron la nueva doctrina que se oponía a la cooperación congregacional también afirmaron que las congregaciones no estaban autorizadas a apoyar tales hogares de esta manera (reviviendo así este aspecto del sommerismo).

Los principales impulsores de esta campaña habían participado anteriormente sin escrúpulos, y mucho menos sin oposición, en ambos acuerdos, que de repente comenzaron a prohibir. Foy E. Wallace, Jr., al comentar los principales principios de los “antis” de mediados de

siglo, destacó precisamente este punto:

Cada uno de estos puntos que se han convertido en un tema de discusión fueron previamente predicados y practicados por los propios líderes del nuevo sesgo y sólo últimamente han sido presa de la frustración de aferrarse a temas donde no los había, para formar su línea de partido.²⁵

Estos hermanos recién iluminados decidieron que debían unir sus escrúpulos a toda la iglesia. Su feroz y decidida campaña contra lo que llaman “institucionalismo,” “liberalismo” y “digresión” probablemente ha causado más caos y ruina en la iglesia que todos los anteriores problemas “anti” combinados.

La fecha de inicio de la campaña “anti-cooperación” suele marcarse en 1950. De hecho, Roy E. Cogdill, uno de los líderes de la facción, disparó las salvas iniciales un poco antes del 9 de agosto de 1946, Cogdill, que en ese momento vivía en Houston, Texas, pronunció una conferencia sobre “Cooperación intercongregacional” en el edificio de la iglesia de East Oakland, California. Más de cuatrocientos hermanos reunidos lo escucharon presentar la doctrina “de que dos congregaciones no pueden cooperar bíblicamente en **nada** sin violar la autonomía local de cada una.”²⁶ Ira Y. Rice, Jr. y Robert R. Price escucharon a Cogdill pronunciar el sermón e intentaron advertir a los hermanos sobre su doctrina, pero los hermanos aparentemente pensaban que la doctrina era tan palpablemente ridícula que, incluso si alguien la enseñara, nadie la creería.

Cuando los líderes del movimiento se pusieron en marcha en serio, apuntaron específicamente al programa de radio Herald of Truth, patrocinado por la Iglesia Highland en Abilene, Texas, y supervisado por sus ancianos. Este programa se transmitía en varias estaciones de radio y otras congregaciones enviaban apoyo financiero a Highland para que pudiera continuar y aumentar su cobertura. Con una ventaja de cuatro años en el tema de la “anti-cooperación,” el ejemplar del 20 de abril de 1950 de *Gospel Guardian* inició una guerra abierta contra lo que denominó “apostasía” y una “nueva digresión.”

Las personalidades y circunstancias formativas del *Gospel Guardian* son interesantes. Foy E. Wallace, Jr., comenzó el *Gospel Guardian* original en octubre de 1935 como un medio a través del cual luchar contra las teorías premileniales de R.H. Boll. La revista dejó de publicarse en el siguiente junio por falta de financiación. Dos años más tarde, Wallace comenzó *The Bible Banner*, un periódico mensual que continuó publicándose durante doce años y era ampliamente leído. Roy E Cogdill, citado anteriormente, se había convertido en el editor de *The Banner* en 1948. En 1949, Wallace decidió discontinuar *The Banner* que circulaba mensualmente y revivir el antiguo *Gospel Guardian* como semanario, lo cual hizo, instalando a Fanning Yater Tant, un amigo de varios años (e hijo de J.D. Tant, el legendario predicador de Texas), como editor y Cogdill como

publicador.

El revivido *Guardian* hizo su aparición en Lufkin, Texas, el 5 de mayo de 1949, y poco después comenzó a tocar su tambor de dos cabezas.²⁷ Unos meses después del primer número, Wallace se distanció del periódico, dejando a Tant y Cogdill en total control. En su primer número de aniversario (4 de mayo de 1950), publicó la siguiente declaración editorial relacionada con sus dogmas más queridos y su objetivo editorial:

Estamos comprometidos con la batalla y eso sin restricciones, sí, incluso hasta el punto de dividir exactamente sobre la misma base que aquellos que se oponían a la música instrumental dividieron a la iglesia hace setenta y cinco años.

Esta advertencia de Cogdill y Tant sólo podía entenderse como una declaración de guerra. A partir de entonces, estos dos hombres dedicaron *The Gospel Guardian* (de hecho, sus vidas) a oponerse a la cooperación y los hogares para niños. A través de sus páginas, de la predicación y de la publicación de tratados difundieron ampliamente sus pasatiempos.

A medida que comenzaron a ganar influencia entre algunos predicadores y a medida que estos predicadores comenzaron a perturbar, dividir y/o robar congregaciones, los hermanos fieles se dieron cuenta de que debían responder y refutar estas doctrinas con la Verdad. Se llevaron a cabo numerosos debates sobre estas cuestiones, algunos de los más cruciales fueron los que mantuvieron W. L. Totty y Charles Holt (1954), E. R. Harper y Yater Tant (1955, 1956), Guy N. Woods y W. Curtis Porter (1956), Guy N. Woods y Roy E. Cogdill (1957) y G. K. Wallace y Charles Holt (1959). Roy C. Deaver y Thomas B. Warren, ambos jóvenes de principios de la década de 1950, estudiaron estos asuntos y mediante artículos, conferencias y debates ayudaron a detener el avance de estas fuerzas “anti” que amenazaban con hundir a la iglesia por un tiempo.²⁸

Cuestiones “anti” análogas

Como era de esperar, los dos argumentos “anti” anteriores generaron “anti” pasatiempos adicionales (aunque no todos los que se aprovecharon de los caballos de la “anti-cooperación” y del “anti-hogar de huérfanos” se aprovecharon de todos los sub-pasatiempos). Estas doctrinas afines incluían (1) declarar pecaminoso comer una comida física en propiedad de la iglesia y (2) declarar pecaminoso que la iglesia brinde ayuda física/material a cualquiera que no sea cristiano (es decir, la doctrina de “sólo santos”).

Las posturas anti-clase bíblica, anti-literatura, anti-mujer-maestra, anti-predicador local, anti-variedad de orden de adoración, anti-copas múltiples y anti-colegio bíblico fueron

generalmente reconocidas como extremas por la mayoría de los hermanos a través de los esfuerzos de hombres fieles que expusieron sus falacias. Por lo tanto, captaron sólo un porcentaje relativamente pequeño de congregaciones y en la década de 1940 ya habían impartido sus respectivos cursos.

Aunque, como se señaló anteriormente, todas las “anti” doctrinas presentan los mismos argumentos básicos y los mismos errores básicos en la interpretación bíblica, por alguna razón las “anti” doctrinas más recientes atrajeron a muchos más seguidores que las anteriores. Muchos predicadores sucumbieron y se alinearon a ellas, y al menos unos cientos de congregaciones fueron capturadas por ellos. Florida Christian College en Tampa, Florida quedó bajo la influencia de esta facción y continúa en esta línea como Florida College. Un escritor estima que, antes de que la resistencia y la refutación frenaran sus esfuerzos, habían capturado quizás el diez por ciento de la hermandad.²⁹ Si bien estos “anti” hermanos continúan propagando su doctrina, negándose a tener compañerismo con aquellos que no se doblegan ante sus escrúpulos personales, no han logrado avances importantes en las últimas cuatro décadas.

Es alentador observar que con el paso de los años (y de la influencia de algunos de sus líderes de línea dura desde hace mucho tiempo) esta última encarnación de la “anti” hermenéutica está mostrando signos de moderación. Se puede observar un número cada vez mayor de hermanos y congregaciones que sostienen estos puntos de vista y que consideran sus escrúpulos como cuestiones de opinión más que de obligación. Así, tales hermanos nos conceden compañerismo a aquellos de nosotros a quienes sus antepasados etiquetaron de “liberales.” Nosotros, los “liberales,” siempre hemos estado dispuestos a conceder a nuestros hermanos “anti” el derecho a sus escrúpulos, siempre y cuando no intentaran vincularlos a todos los demás. Todos deberíamos orar para que estos acontecimientos sean sólo las etapas iniciales de una tendencia que presagia una restauración a gran escala del compañerismo entre hermanos, un compañerismo que nunca debería haberse cortado en primer lugar.

Los hermanos que han tratado de imponer tal extremismo a la iglesia han buscado desde el principio reclamar a Foy E. Wallace, Jr., para su causa. Uno no puede leer las numerosas y firmes descargos que hizo a lo largo de varios años y todavía creer honestamente que alguna vez apoyó su programa de caos religioso, ya sea sus doctrinas o sus tácticas. Describió a estos hermanos como “un grupo de ‘contras’ que verdaderamente por esa descripción se han distinguido como *antis*, un título estigmático que se ha ganado su conducta personal.”

Foy E. Wallace, Jr., al comentar sobre el elemento de “anti-cooperación” y “anti-hogar de

huérfanos” que estalló a mediados del siglo XX, escribió las siguientes incisivas observaciones al respecto:

La nomenclatura bastante sagrada de “un nuevo movimiento de restauración” se ha convertido en un lema en la línea del partido tanto en el lenguaje público como en el privado. Pero las actividades divisivas de estos extremistas insurgentes no deberían dignificarse ni distinguirse con tal designación. No es en absoluto una restauración, sino una resucitación, un resurgimiento de la forma persistente pero lánguida de los ismos de Sommer-Ketcherside, cuyo cuerpo se ha vuelto gradualmente impotente ... Estos perturbadores de iglesias y aspirantes a reformadores tampoco deberían ser honrados con el cumplimiento de liderar un movimiento; lo que ellos están liderando es más bien un alejamiento de la iglesia. Mientras ciertos liberales de izquierda tocan la melodía marcial de “en marcha,” los radicales de derecha tocan la corneta al son de “en movimiento”: ambos marchan y se mueven en direcciones opuestas fuera de la iglesia como la hemos conocido en todas nuestras generaciones. Y cuando estos extremos antípodas hayan avanzado y se hayan alejado, la iglesia estará donde y como siempre ha sido.³⁰

Conclusión

Que todos nos esforcemos fervientemente por discernir exactamente las cosas que Dios ha autorizado a su pueblo a hacer, tanto para Sus congregaciones como para Sus santos en forma individual y que luego podamos hacer fervientemente esas mismas cosas y sólo esas cosas. Que también todos permitamos que las lecciones de la historia impidan a aquellos que nos atan sus propias reglas, leyes, doctrinas, restricciones, regulaciones, escrúpulos personales y otros asuntos opcionales como si fueran la Ley de Dios. Ésa es la esencia del “anti-ismo,” cualquiera que sea el síntoma en que se manifieste.

Notas finales

¹Parte del material de este manuscrito (aunque en una forma algo diferente) es similar al material que escribí originalmente para libros publicados anteriormente: “Two Erroneous Extremes – ‘Liberalism’ and ‘Antiism,’” *The Church Enters the Twenty-first Century*, ed. David P. Brown (Spring, TX: Bible Resource Pub., 1994),

²Los hermanos frecuentemente emplean el legalismo como equivalente al anti-ismo, pero ese es un mal uso del término, como lo demuestra cualquier diccionario de inglés estándar. *Legalismo* significa “estricta adherencia a la ley” (Diccionario Random House College), más que disposición a legislar o hacer leyes. Todo amante de Dios debería esforzarse por ser un “legalista” por definición. Los “antis” no son “legalistas”, sino “legisladores.” Si fueran “legalistas” no serían “antis”.

³Earl Irvin West, *The Search for the Ancient Order* (Indianápolis, IN: Religion Book Service, 1950), 2:457.

4Ibid., 2:453.

5Ibid., 2:431.

6Ibid., 2:392.

7Citado por West, *ibid.*, 2:394.

8Thomas Lee Campbell, *The Contribution of David Lipscomb and the Gospel Advocate to Religious Education in the Churches of Christ*, (Fort Worth, TX: disertación de DRE, Seminario Teológico Bautista del Sur, 1968), p. 102, citado por William Woodson, *Standing for Their Faith* (Henderson, TN: J & W Pub, 1979). Pág. 143.

9Oeste, *ibídem*, 2:390.

10Woodson, pág. 143.

11Ibídem.

12La iglesia comenzó en Denton, Texas, mi lugar de residencia desde 1981, poco después de la guerra civil. Los hermanos “progresistas” impusieron el instrumento a la congregación de Denton en 1893 (ver West, *Ibid.*, 2:427). Esos “progresistas” son los antepasados espirituales de la Primera Iglesia Cristiana, Discípulos de Cristo, en Denton.

13En 1905, aclaró su posición al decir que no se oponía a que la Biblia se enseñara en una universidad secular, sino más bien a que una iglesia estableciera tales escuelas y las apoyara con cargo a su tesorería. Véase: Hastings, *Ibid.*, pág. 100. Dado que Sommer comparó los hogares de huérfanos con las universidades como instituciones no autorizadas, también se opuso a ellas. Su oposición a lo primero no fue tan fuerte como a lo segundo hasta la segunda y tercera décadas del nuevo siglo, tal vez porque eran muy pocos en el siglo XIX.

14Durante mi primer año en Freed-Hardeman College, Leroy Garrett asistió a la conferencia anual (febrero de 1955), tratando de convencer a los estudiantes predicadores de que la universidad no tenía ningún derecho bíblico a existir. Causó tal disturbio que la administración le impuso una orden de restricción y, al violarla, fue arrestado y pasó una noche en la cárcel del condado de Chester, Tennessee, a una cuadra del campus. Todavía tengo una copia de su artículo sobre la Charla Bíblica que nos envió por correo a los “jóvenes predicadores,” comparando su situación con la de los encarcelamientos de Pablo.

15Las proposiciones en el debate Wallace-Ketcherside incluyeron: “El empleo de un predicador para predicar para la congregación como lo practica ahora la iglesia de Cristo, en las calles 2 y Walnut, en Paragould, Arkansas, es bíblico” y “La organización, por parte de cristianos, de escuelas como Freed-Hardeman College está en armonía con las Escrituras del Nuevo Testamento.” Wallace afirmó y Ketcherside negó ambas proposiciones. Ketcherside también afirmó una propuesta adicional, a la que se dedicó una noche del debate: “El Nuevo Testamento autoriza a un evangelista a ejercer autoridad en una congregación que él ha plantado hasta que los hombres estén calificados y nombrados obispos.” Ver: G.K. Wallace y W. Carl Ketcherside, *Debate Wallace-Ketcherside* (Longview, WA: Telegram Book Co., 1952).

16La *Enciclopedia del Movimiento Stone-Campbell*, ed. Douglas A. Foster, Paul M. Blowers, Anthony D. Dunnivant, D. Newell Williams (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Pub. Co., 2004), págs.320, 446.

17Marvin W. Hastings, *Saga of a Movement* (Manchester, TN: Christian Schoolmaster Pub., 1981), p. 98.

18Woodson, *Ibid.*, pág. 144.

19Earl Irvin West *The Search for the Ancient Order* (Indianápolis, IN: Religion Book Service, 1979), 3:74.

20Clark fue presidente fundador del Gunter Bible College (Gunter, TX), fundado en 1903, y miembro de la junta escolar que aprobó una resolución que calificaba a las escuelas dominicales, la literatura no inspirada y las maestras como no bíblicas. Esta resolución prácticamente condenó a la escuela al reducir gravemente su base de apoyo. Murió por falta de apoyo en 1928. Véase: M. Norvel Young, *A History of Colleges Established and Controlled by Members of the Churches of Christ* (Kansas City, MO: Old Paths Book Club, 1949), págs. 154-155.

21La *enciclopedia del movimiento Stone-Campbell*, pág. 296.

22Tengo muchos recuerdos de la infancia de finales de los años 1940 y principios de los 1950, de congregaciones rurales de Texas en las que mi padre predicaba en reuniones evangelísticas y en las que sólo había un vaso de vidrio (a menudo dos, uno a cada lado del pasillo central) (a menudo un vaso de tabaco reciclado de Garrett servía como recipiente(s) para el fruto de la vid en la cena del Señor. Esta práctica no se debía tanto a escrúpulos sino a hábitos y tradiciones de larga data. Estos hermanos consideraban que beber de un vaso común tenía poca importancia, probablemente porque no conocían ninguna alternativa.

23Hastings, pág. 101.

24En 1959, prediqué en una reunión evangelística en el pequeño pueblo de Grapeland, en el este de Texas. Unos kilómetros antes de llegar al pueblo noté un pequeño edificio con un letrero que decía “Iglesia de Cristo.” Les pregunté a los hermanos de Grapeland al respecto. Me dijeron que era una congregación pequeña de “una sola copa.” Entonces el hermano corrigió rápidamente, diciendo que durante muchos años había sido una iglesia estricta de “una sola copa,” hasta que uno de sus miembros contrajo tuberculosis, tras lo cual rápidamente se convirtió en una iglesia de “dos copas, una copa”.

25Foy E. Wallace, Jr., *The Gospel for Today* (Nashville, TN: Foy E. Wallace, Jr., Pub., 1967), pág. 549.

26Ira Y. Rice, Jr., *Pressing Toward the Mark* (Memphis, TN: Ira Y. Rice, Jr., 1998), 1:250. Sorprendentemente, Cogdill había asumido un papel destacado en la organización y ejecución de la primera reunión del Music

Hall en Houston, Texas, en enero de 1945, en la que Foy E. Wallace, Jr., predicó. La congregación de Norhill donde Cogdill predicaba en ese momento patrocinó la reunión, **con la cooperación financiera de otras diecinueve congregaciones del área**. Obviamente, Cogdill había revertido totalmente sus convicciones sobre esa cooperación inocente cuando pronunció su sermón en Oakland. Véase: Foy E. Wallace, Jr., *Bulwarks of the Faith* (Oklahoma City, OK: Foy E. Wallace, Jr., Pub., 1951), pág. VIII.

27Foy E. Wallace, Jr., *Soldier of the Cross*, ed. Noble Patterson, Terry J. Gardner (Fort Worth, TX: Wallace Memorial Fund, 1999), pág. 95.

28Para un buen ejemplo de este tipo de material, véase Thomas B. Warren, *Lectures on Church Cooperation and Orphan Homes* (Moore, OK: National Christian Press, Inc., 1963).

29Rice, *Ibíd.*, pág. 252.

30Wallace, Jr., *The Gospel for Today*, pp. 516-17.

[Nota: Escribí este manuscrito y presenté un resumen del mismo oralmente en la conferencia *Contending for the Faith* Spring, Texas, Iglesia de Cristo, del 26 de febrero al 2 de marzo de 2006. Fue publicado en el libro de conferencias, *Anti-ismo – ¿De Dios o del hombre?* ed. David P. Brown, *Contending for the Faith*, 2006.]

Atribución: De *thescripturecache.com*; Dub McClish, propietario y administrador